AUTORES

Jorge Eduardo Silva Calderón

TÍTULO

El trasfondo ideológico de la iniciativa One Belt, One Road: una agenda geopolítica en construcción

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

No. 14, 2022, ene-ago pp. 231-245

Muuch' xíimbal. Caminemos juntos.

ISSN 2395–9819	DOI
ISSN	Handle repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0

Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

Repositorio Institucional REIMS

Universidad La Salle México

El trasfondo ideológico de la iniciativa *One Belt, One Road*: una agenda geopolítica en construcción

Jorge Eduardo Silva Calderón *

Resumen

Los esfuerzos del presidente Xi Jinping para legitimar el resurgimiento de la República Popular China como uno de los principales polos de poder dentro de la sociedad internacional se han materializado, desde 2013, en la iniciativa denominada *One Belt, One Road*. La región del Medio Oriente se inserta dentro de este macroproyecto como un elemento clave en la construcción de toda una red logística vital capaz de garantizar factores estratégicos para su comercio e industria. Las estrategias derivadas de esta plataforma no solo parten de los vínculos sociales y culturales entre China y Medio Oriente, sino que construyen esquemas bajo ámbitos no confrontativos que han hecho destacar su diplomacia a pesar de las tensiones que ha traído el siglo XXI para la región.

Palabras clave

Iniciativa de la Franja y la Ruta, nueva ruta de la seda, espacios logísticos, geopolítica, China, Medio Oriente, política exterior.

Fecha de recepción: mayo de 2021

Fecha de aceptación: octubre de 2021

The ideological background of the One Belt, One Road initiative: a geopolitical agenda under construction

* Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Orcid: 0000-0001-9510-4571, jorgeesilvac26@gmail.com

Keywords
One Belt, One Road; logistic geography; geopolitics; China; Middle East; foreign policy.

Abstract:
The efforts of President Xi Jinping's vision to legitimize the resurgence of the Popular Republic of China as one of the main poles of power within international society have materialized since 2013, in the initiative known as One Belt, One Road. This macro-project is key to building an entire vital logistics network to guarantee strategic factors for its national trade and industry. This project includes the Middle East. The strategies derived from this platform not only consider the social and cultural ties between China and the Middle East, they are furthermore developed in non-confrontational areas, highlighting their diplomatic work in the face of the tensions that the 21st century has brought to the region.

Introducción

La iniciativa *One Belt, One Road* (conocida en español como *iniciativa de la Franja y la Ruta* o *la nueva ruta de la seda*), presentada en 2013, ha sido objeto de análisis por la proyección global que las instituciones y empresas estatales chinas han tenido en los últimos años. Lo que empezó como una vinculación de las provincias chinas con los mercados europeos hoy mantiene múltiples vertientes en diferentes regiones, una de ellas, el Medio Oriente.

La importancia de profundizar en estudios sobre esta iniciativa reside en su papel rector sobre las decisiones diplomáticas, el comportamiento de sus instituciones, la orientación de sus inversiones y, sobre todo, su proyección política sobre regiones externas. Todo ello juega un papel fundamental en Medio Oriente, ya que la República Popular China es una de las potencias emergentes más importantes del siglo XXI.

Uno de los primeros pasos para entender el trasfondo de *One Belt, One Road* es analizar la visión nacional promovida desde la llegada del presidente Xi Jinping, que se enmarca como "el renacimiento de la gran nación china" (el sueño chino [中国梦]). En ella,

se presenta una importante transición de los principios de política exterior del "*ha taoguang yanghui* (mantenimiento de perfil bajo) a *fenfa youwel* (lucha por el logro)" (Calabrese, 2018, p. 180).

Este cambio fundamental en el interés nacional de China implica generar una serie de objetivos, estrategias e instrumentos para legitimar, de forma proactiva, su resurgimiento como potencia mundial (Müller, 2016). Esta reconfiguración de las dinámicas de poder existentes implica necesariamente una paulatina confrontación con las esferas de influencia de otros Estados en regiones tan relevantes como el Medio Oriente.

¿Cuál es el papel de la región de Medio Oriente dentro de la estrategia china?

A simple vista, la relación entre Medio Oriente y China podría definirse en función su interdependencia en materia energética. Los estudios de mercado indican que la mayor parte de las inversiones, el doble desde el lanzamiento de la iniciativa *One Belt, One Road*, se encuentra enfocada en la infraestructura de hidrocarburos.

De acuerdo con datos del American Enterprise Institute (AEI, 2021), de 2013 a 2020, las inversiones y contratos de la República Popular China en el Medio Oriente y Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés) han ascendido a un total de 103.73 mil millones de dólares. El principal destino de este flujo de financiación se encuentra en el sector energético. No obstante, existe una importante tendencia al alza en el sector de transportes.

La evolución en la distribución sectorial de las inversiones provenientes de la República Popular China permite evaluar la integración de la región, en especial la zona del noreste, a los objetivos de la iniciativa *One Belt, One Road*, en este caso, mediante el despliegue estratégico de corredores terrestres y marítimos como base de dicha iniciativa comercial.

Existe un enfoque clave para entender la lógica detrás de esta política exterior de la República Popular China: los espacios logísticos (Cowen, 2010, p. 601). Estos se ven conformados por no-

dos intermodales y rutas comerciales, cuyo objetivo es estructurar toda una red logística vital que vincule factores como el acceso a materias primas, los centros productivos y un nivel constante de operatividad que mantenga la continuidad de tránsito dentro de estas redes (Silva, 2020, p. 75).

El Medio Oriente, visto como espacio logístico, ya no solo juega un papel clave para los centros productivos de la República Popular China como proveedor de recursos energéticos. La confluencia geográfica de tres continentes, dos estrechos (Bab al Mandeb y Ormuz) y el Canal de Suez confieren un papel central a la región como ruta comercial dentro de la red logística vital que se busca construir a través de *One Belt, One Road*.

A pesar de que estas rutas o corredores comerciales se despliegan también en el ámbito marítimo, la prioridad para la República Popular China se encuentra en las vías terrestres. Esto se debe a que los canales marítimos se han convertido en su principal vulnerabilidad, toda vez que más del 80 por ciento de sus importaciones de petróleo, incluido dentro del 60 por ciento del comercio global, transita por el estrecho de Malaca (Mosquera, 2020).

Esta situación trasciende en la agenda nacional a tal grado que se afirma:

> El estrecho se ha convertido en "el sustento del desarrollo económico de China", y al desafío que conlleva mantenerlo a salvo del bloqueo de Estados Unidos, o de cualquier otra potencia extranjera, se le ha denominado como el "Dilema de Malaca" (Foley, 2018, p. 69).

Por lo tanto, una posible solución a esta encrucijada geopolítica podría estar en la red logística terrestre que *One Belt, One Road* busca materializar a lo largo de Turquía, Irán y Pakistán.

La materialización de esta red logística alternativa por la vía terrestre significaría un importante factor de certidumbre ante las potenciales represalias que puedan derivarse del aumento en las tensiones políticas con Occidente. Esto implica, para China, la necesidad de promover sus relaciones e influencia para abrir

campo a proyectos de infraestructura con los principales actores de la región. Tal es el caso de su postura conciliadora dentro de las negociaciones del programa nuclear iraní.

> Durante el período de sanciones, China luchó por preservar e incluso mejorar su asociación con Irán sin dañar gravemente las relaciones con Estados Unidos o con los socios comerciales del Golfo Pérsico. En la práctica, esto significó trabajar para prevenir una escalada de la crisis sobre el programa nuclear iraní, mientras se capitalizaban las oportunidades que las tensiones occidentales con Irán presentaban para los intereses económicos y políticos chinos (Calabrese, 2018, p. 178).

Con una diplomacia activa, la República Popular China puede involucrarse en la construcción de estabilidad política y social con el fin de que la operatividad de su red logística no se vea afectada. Por esta razón, se ha visto cada vez más comprometida en la lucha contra el terrorismo con una postura conciliadora y, a diferencia de la Federación de Rusia, ha evitado involucrarse en temas de seguridad o cuestionar el rol estadounidense en la zona.

¿Qué otros vínculos existen con la región de Medio Oriente más allá de los intereses energéticos y comerciales?

Los lazos religiosos y culturales de los grupos étnicos minoritarios dentro del territorio nacional chino tienen más influencia en la política de Pekín de lo que puede parecer a simple vista. El fenómeno de la radicalización, sobre todo en la península arábiga, tiene un peso importante en las posturas que el gobierno chino implementa tanto dentro de su territorio como en su agenda de política exterior.

En las regiones del noroeste de la República Popular China, los uigures, según datos del Centro de Investigación para el Desarrollo de Xinjiang (citados en Youqing, 2021), son un grupo étnico musulmán de alrededor de 12.7 millones de personas que mantienen un importante acercamiento con sus comunidades de origen en Asia Central y Turquía. Sin embargo, a lo largo de los

años, el gobierno chino ha sido señalado constantemente por sus intentos de reeducar, segregar e incluso esterilizar a estos grupos minoritarios.

> Beijing está alarmado por las mayores manifestaciones de descontento de los uigures y la aparente radicalización [...] entre los uigures de la República Popular China, la diáspora uigur y los grupos musulmanes en Asia Central, Asia Meridional y Oriente Medio (Scobell, 2018, p. 16).

Esta tendencia podría ser catalogada como una potencial amenaza a la seguridad nacional de China. Prueba de ello se observa dentro del esquema que algunos teóricos de relaciones internacionales refieren como la cosmovisión actual de la República Popular China.

A pesar de que Medio Oriente se encuentra en el anillo externo de este diagrama, "el mayor temor de los líderes chinos es que múltiples amenazas se combinarán e interactuarán a través de los círculos de manera que agraven y exacerben las amenazas a la seguridad nacional" (Scobell, 2018, p. 10). Algunos de los ejemplos más claros de la preocupación interna por un posible reclutamiento, entrenamiento y radicalización de estas diásporas son los lazos de los uigires con los grupos talibanes, en territorio pakistaní, o con Daesh, en Irak y Siria (Hengyu, 2021).

¿Cómo se insertan estos factores dentro de *One Belt, One Road*?

La iniciativa *One Belt, One Road* no solo permite ubicar la forma en que China busca desplegar sus redes logísticas vitales globalmente, sino que indica el rol de cada región y la estrategia particular que se busca implementar dentro de ellas. Los principales instrumentos con los que cuenta son sus empresas estatales, el servicio exterior e instituciones financieras, que adaptan las inversiones y negociaciones comerciales en función de los objetivos de la iniciativa general.

En este sentido, las giras diplomáticas de los ministros y mandatarios chinos en Medio Oriente han enfatizado este ámbito de

cooperación bajo esquemas específicos como el *1 + 2 + 3*, consistente en "la energía como núcleo ('1'), la construcción de infraestructura y el comercio / finanzas como sus dos alas ('2'), y una mayor cooperación en los tres ('3') campos de alta tecnología de energía nuclear, satélite espacial y energías renovables" (Lin, 2017, p. 7). Estas directrices son una estrategia común en la política exterior china, ya que permiten delimitar con claridad el rumbo que se pretende desarrollar en las relaciones a futuro.

Al contar con marcos muy delimitados de cooperación, la diplomacia china puede mantener simultáneamente acuerdos con rivales regionales, como Arabia Saudita e Irán, y evitar que su creciente actividad en los países del golfo sea vista como una amenaza por parte de los Estados Unidos. En otras palabras, la agenda de la República Popular China en Medio Oriente se rige mayormente por un criterio de bilateralidad y, sobre todo, por una desvinculación de los temas de seguridad de sus intereses económicos.

Dichas características de las negociaciones de China permiten un alto grado de maniobrabilidad política y comercial en la región, pues no la comprometen en conflictos regionales, controversias o choques con las zonas de influencia de otras naciones. En realidad, la desvinculación de agendas supone un beneficio para los objetivos de la iniciativa pues "permite a China aprovecharse de los gastos y esfuerzos de Estados Unidos para mantener abiertas y seguras las rutas comerciales" (Gater-Smith, 2018, p. 113).

Otro elemento que promueve *One Belt, One Road* es la autopromoción de la República Popular China como la alternativa al *statu quo* occidental. Esta labor se desarrolla de múltiples formas, como la mediación en disputas, una mayor participación en misiones de mantenimiento de la paz y contra la piratería, o con soporte financiero desde el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura.

> La mayoría de las élites políticas y el público en general en MENA percibe el compromiso de China en la región en términos predominantemente positivos (Arab Barometer, 2020; Pew Research Center, 2019). En términos generales, lo que es particu-

> larmente atractivo para MENA, más allá del dinero chino, es el modelo de desarrollo del país, en el que la democracia no es una condición *sine qua non* para lograr el crecimiento económico (Sidlo, 2020, p. 274).

En términos generales, la iniciativa va más allá de ser una simple serie de proyectos de infraestructura. La complejidad de agendas y dimensiones que involucra, dentro de sus directrices, implica una profundización de las interdependencias con los Estados de la región, a través de la promoción de sus empresas estatales, su modelo político y lazos comerciales. Este avance no sería posible sin el pragmatismo político que le brinda su diplomacia proactiva y la desvinculación de su agenda de los temas de seguridad.

¿Cuáles son los focos de atención de *One Belt, One Road* en Medio Oriente?

La iniciativa de *One Belt, One Road* busca generar una "nueva geografía para un orden mundial globalizado en el que el este y el sur de Asia son los centros económicos de gravedad"[1] (Freeman, 2016, párr. 13). Es por ello que la construcción de esta amplia política de cooperación con los Estados árabes tiene un factor geográfico determinante. La clave del éxito se encuentra en la asimilación de la región al proyecto, con el fin de cubrir las demandas de operatividad, recursos energéticos y acceso a mercados que requiere la consolidación de este nuevo centro de gravedad económico.

En otras palabras, el surgimiento de asociaciones estratégicas en la actualidad, con más de ocho Estados árabes y los siete asientos fundadores dentro del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, es un claro ejemplo del ejercicio de esta política de generación de puentes entre naciones (Minghao, 2016). Para China estos puentes o conexiones son una fuente mucho más eficiente de poder e influencia que la apuesta tradicional de Occidente por el enfoque de seguridad tradicional militar.

---

[1] Traducción del autor.

Lo anterior no quiere decir que no haya existido un interés de China en el sector de seguridad tradicional, como lo son las transferencias de armas o el intercambio de tecnología militar, como en el caso de las relaciones con Israel y otros Estados del golfo. El Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo indicó un incremento del 386 por ciento en las transferencias de armas a Arabia Saudita y de 169 por ciento a los Emiratos Árabes Unidos; además se han cerrado contratos importantes de ventas de drones a países como Egipto, Irak y Jordania (Bowman et al., 2021).

En un sentido amplio, conforme se vayan desarrollando los espacios logísticos y sean cada vez más fundamentales las rutas comerciales que atraviesan la zona, existirá, de acuerdo con Van der Putten et al. (2016), la necesidad de proteger los activos y los ciudadanos en el extranjero mediante la securitización de los compromisos obor de China (p. 10). Lo anterior, a largo plazo, podría implicar que China comience a romper la desvinculación de su agenda de temas de seguridad y, a través de sus relaciones de interdependencia, pueda imponer cláusulas o condiciones que permitan una mayor presencia en forma de patrullaje, bases o activos de seguridad dentro de los Estados socios.

La transición hacia este tipo de comportamiento aún está lejos de ser una realidad. Al tratarse de una posición que confrontaría a China directamente con naciones como Estados Unidos, el desarrollo relativamente temprano que está teniendo el macroproyecto se vería entorpecido. Un contraste con esta estrategia regional, por ejemplo, sería la participación activa en temas de seguridad tradicional que la Federación de Rusia mantuvo en conflictos como la guerra civil en Siria.

Sin embargo, el hecho de evitar áreas confrontativas no impide que la República Popular China aproveche las coyunturas y las crisis internas de los Estados para profundizar sus compromisos mediante sus inversiones, créditos o rescates. En el caso de la crisis del programa nuclear iraní, China fue uno de los grandes beneficiarios de las innumerables sanciones y restricciones provenientes de Occidente.

> China acordó invertir 400,000 millones de dólares en Irán durante 25 años a cambio de un suministro constante de petróleo para impulsar su economía [...] en docenas de campos, incluidos banca, telecomunicaciones, puertos, ferrocarriles, atención médica y tecnología de la información (Fassihi y Lee, 2021, párr. 8).[2]

Esto es de vital importancia, ya que incrementa la influencia de sus empresas estatales e instituciones financieras dentro de Irán en un mediano plazo; al mismo tiempo, garantiza el suministro de petróleo para sus centros productivos y reduce la vulnerabilidad proveniente del dilema de Malaca. La profundización de las asimetrías de sus relaciones de interdependencia con otros Estados constituye una fuente de poder incluso más efectiva y barata que la presencia militar.

Otro elemento para la atracción de socios reside en el involucramiento de múltiples ámbitos en sus relaciones bilaterales con los Estados árabes, tal como sucede con las peregrinaciones religiosas. Una de las formas de promoverse como un Estado tolerante, multiétnico y multiconfesional es el fomento del flujo de creyentes pertenecientes a la minoría musulmana hui (Scobell, 2018).

A diferencia de los uigures, esta minoría no es vista como una amenaza para la seguridad interna, por lo que es usada por el gobierno de Pekín como símbolo de respeto y buena voluntad frente a los Estados menos seculares del Medio Oriente. Aquí se observa un claro ejemplo del beneficio que las dinámicas religiosas pueden ofrecerle para alistar un entorno favorable a sus empresas y capitales.

En general, la agenda multidimensional que se instrumenta a través de los objetivos de *One Belt, One Road* no tiene mayores obstáculos para llevarse a cabo de forma paralela entre rivales regionales como Arabia Saudita e Irán. Esto significa que nos encontramos ante una iniciativa que ejerce un liderazgo de carácter proactivo, pragmático y conciliador, es decir, un modelo que se

---

[2] Traducción del autor.

contrapone al occidental en lo referente a la imposición de valores y sistemas políticos o económicos.

La diferenciación del modelo de negociación chino con el occidental se ha convertido en su rasgo distintivo y en una de las principales fortalezas de las relaciones diplomáticas bajo la visión y principios del presidente Xi Jinping. Es así, sobre todo si los resultados se comparan con las limitantes de cooperación que otras naciones han encontrado al involucrar su apoyo político o militar en los conflictos que continúan activos.

A manera de conclusión, puede afirmarse que la República Popular China ha logrado sistematizar una estrategia eficaz para la asimilación de la región de Medio Oriente dentro de un macroproyecto que busca la reconfiguración de los espacios logísticos globales. El esquema de inversiones y negociaciones, que se gestiona a través de una diplomacia activa, vincula áreas no confrontativas que brindan una serie de ventaja a sus empresas; la mayor de ellas es el amplio margen de acción dentro de una región compleja y llena de conflictos activos.

Lo cierto es que *One Belt, One Road* se encuentra todavía en una etapa relativamente temprana, tanto en el despliegue de sus corredores comerciales como en los alcances de sus instituciones financieras. De ahí que el análisis de los factores geopolíticos e ideológicos que motivan su proyección extrarregional sea clave para delinear los posibles escenarios que vendrán para el futuro de Medio Oriente.

Reflexiones finales

Existen múltiples vínculos que unen a Medio Oriente con la República Popular China, entre los que destacan aquellos de carácter cultural, material y político. Muestra de tales lazos son las minorías musulmanas que habitan dentro del territorio chino. Además, la región tiene un doble papel relevante, como proveedor energético y como espacio logístico vital para la economía china.

Los uigures son un ejemplo del papel clave que las diásporas pueden significar dentro de la cosmovisión de seguridad nacional china. Ser considerados por el Partido Comunista de Chi-

na como un foco potencial de radicalización y desestabilización interna ha llevado a reforzar el compromiso del gobierno con la estabilidad y la mediación de las tensiones, como en el caso del programa nuclear iraní.

Sin embargo, este vínculo social, cultural y religioso no basta por sí solo para explicar la necesidad creciente que tiene la República Popular China de mantener una relativa estabilidad en el Medio Oriente. Es necesario ahondar en los vínculos materiales, la conformación y reconfiguración de los espacios logísticos y las vulnerabilidades que el medio geográfico impone para su desarrollo extrarregional.

Las categorías que ofrece la geografía logística permiten identificar los elementos que conforman las redes logísticas vitales de una economía y la importancia de adquirir un mayor control y certidumbre sobre ellas. La iniciativa *One Belt, One Road* no solo opera con esta lógica, sino que coordina, a través de sus principios y objetivos, el rol que cada región debe ocupar dentro de su propia red global.

En este sentido, la operatividad es el principal factor que se busca consolidar al concebir a la región como un espacio logístico, pues implica mantener un tránsito continuo por las rutas que atraviesan estos territorios. De ahí que el compromiso con la estabilidad en Medio Oriente no se sustente únicamente en cuidar la influencia sociocultural sobre los grupos étnicos dentro de China, sino en el cumplimento de una serie de demandas geopolíticas que precisa la iniciativa *One Belt, One Road*.

Finalmente, la dinámica política que se ejerce en la región, a través de su esquema pragmático de cooperación, busca el posicionamiento del liderazgo chino como la alternativa más viable respecto a Occidente. La búsqueda de legitimidad, proveniente de la visión del presidente Xi Jinping, ha logrado una expansión de su influencia en la región gracias al desarrollo independiente de sus relaciones bilaterales o negociaciones respecto a cuestiones de seguridad.

Esto significa que la diplomacia china continuará manteniendo una postura multifacética como mediadora, inversora y al-

ternativa de desarrollo. Los principales esfuerzos de esta labor de atracción discursiva estarán cada vez más enfocados en acceder, mantener y afianzar el papel que Medio Oriente tiene como puente entre los continentes de Europa, Asia y África.

Es así como la República Popular China despliega, a través de *One Belt, One Road*, una estrategia que vincula la transición ideológica de su proyecto de nación con una concepción profundamente geopolítica que prepara el terreno para su consolidación como centro de gravedad económico global.

Referencias

American Enterprise Institute (AEI). (2021). *China Global Investment*. https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/

Bowman, B., Thompson, J. y Brobst, R. (2021). China's surprising drone sales in the Middle East. *Defense News*. https://www.defensenews.com/opinion/2021/04/23/chinas-surprising-drone-sales-in-the-middle-east/

Calabrese, J. (2018). China's "One Belt One Road" (OBOR) initiative. En A. Ehteshami (Ed.), *China's presence in the Middle East. The implications of the One Belt One Road initiative* (pp. 174-192). Routledge.

Cowen, D. (2010). A geography of logistics: market authority and the security of supply chains. *Annals of the Association of American Geographers*, *100*(3), 600-620. https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00045601003794908

Fassihi F. y Lee S. (2021). China, with $400 billion Iran deal, could deepen influence in Mideast. *The New York Times*. https://www.nytimes.com/2021/03/27/world/middleeast/china-iran-deal.html

Foley, S. (2018). OBOR and the dawn of a new era in Sino-Saudi ties. En A. Ehteshami (Ed.), *China's presence in the Middle East. The implications of the One Belt One Road initiative* (pp. 67-88). Routledge.

Freeman, C. (2016). One Belt, One Road: "What's in it for us? *Middle East Policy Council*. https://mepc.org/speeches/one-belt-one-road-whats-it-us

Gater-Smith, P. (2018). Complex interdependence in the China-Saudi-US triangle? Assessing shifts in the issue area linkages between energy trade and security ties. En A. Ehteshami (Ed.), *China's presence in the Middle East. The implications of the One Belt One Road initiative* (pp. 88-120). Routledge.

Hengyu, J. (2021). La persecución desenfrenada de China de los uigures en Xinjiang. Por qué la organización terrorista "Estado Islámico" no dijo nada. *Feng Media*, https://www.storm.mg/article/3432640

Lin, C. (2017). The Belt and Road and China's long-term visions in the Middle East, Germany. *Institut für Strategie- Politik- Sicherheits- und Wirtschaftsberatung Strategy Series*, (512), 1-10. https://css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/resources/docs/ISPSW-512%20Lin.pdf

Minghao, Z. (2016). China's Middle East opportunity. *China us Focus*. https://www.chinausfocus.com/foreign-policy/chinas-middle-east-opportunity

Mosquera, J. (2020). El estrecho de Malaca: péndulo del poder mundial. *América Economía*. https://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/el-estrecho-de-malaca-pendulo-del-poder-mundial

Müller, C. (2016). One Belt, One Road: el sueño chino y su impacto sobre Europa. *Notes Internationals CIDOB*, (148). https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals/n1_148_one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa/one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa

Scobell, A. (2018). Why the Middle East matters to China. En A. Ehteshami (Ed.), *China's presence in the Middle East. The implications of the One Belt One Road initiative* (pp. 9-24). Routledge.

Sidlo, K. (2020). The Chinese Belt and Road project in the Middle East and North Africa. *Mediterranean Yearbook 2020*, 272-275. https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-ad-

junts/anuari/med.2020/China_Belt_Road_MENA_Region_%20Katarzyna_Sidlo_IEMed_YearBook2020.pdf

Silva, J. (2020). La geopolítica tras el proyecto One Belt One Road. En *Las implicaciones geopolíticas de la inversión estatal china tras la adquisición de la administración portuaria del Pireo dentro del marco de la Nueva Ruta de la Seda del Siglo XXI.* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México], Tesis UNAM. http://132.248.9.195/ptd2020/octubre/0804101/Index.html

Van der Putten, F.-P., Seaman, J., Huotari, M., Ekman, A., Otero-Iglesias, M. (Eds.) (2016). Europe and China's New Silk Roads. *European Think-tank Network on China*. https://espas.secure.europarl.europa.eu/orbis/sites/default/files/generated/document/en/Europe_and_Chinas_New_Silk_Roads_0.pdf

Youqing, Q. (2021). ¿La población de Xinjiang se redujo en 1 millón a la vez? Las estadísticas de población uigur son inconsistentes. El PCCh fue sorprendido jugando un juego de números. *Newtalk News*. https://newtalk.tw/news/view/2021-04-04/558788#:~:text=%E8%80%8C%E6%8C%89%E6%96%B0%E7%96%86%E7%B5%B1%E8%A8%88%E5%B1%80,%E4%BA%BA%EF%BC%8C%E5%A2%9E%E5%B9%85%E7%82%BA14.82%25%E3%80%82